

“AVVENTURAS DE PABLO Y PINGÜIN”

LA TORMENTA DE LOS DIOSES (PARTE 2)



Titanes Divinos:

Cronos: En la mitología griega, **Crono** o **Cronos** era el principal (y en algunos mitos el más joven) de la primera generación de titanes, descendientes divinos de Gea (la tierra) y Urano, (el cielo). Crono derrocó a su padre Urano y gobernó durante la mitológica edad dorada, hasta que fue derrocado por su propio hijo Zeus y encerrado en el Tártaro o enviado a gobernar el paraíso de los Campos Elíseos.

Se le solía representar con una hoz o guadaña, que usó como arma para castrar y destronar a su padre, Urano. En Atenas, el duodécimo día del mes ático de Hecatombaón se celebraba una fiesta llamada Cronia en honor a Crono para celebrar la cosecha, sugiriendo que, como resultado de su relación con la virtuosa edad dorada, seguía presidiendo como patrón de la cosecha. Crono también fue identificado en la antigüedad clásica con el dios romano Saturno.



Guardianes de la Entrada al Inframundo:

Cerbero y Caronte: Son dos personajes importantes del inframundo griego. Cerbero es el perro de tres cabezas y rabo de serpiente que guarda la entrada al reino de Hades, y solo deja pasar a las almas de los muertos, pero no a los vivos. Caronte es el barquero que transporta a las almas por el río Estigia, que separa el mundo de los vivos del de los muertos. Para cruzar el río, las almas deben pagarle a Caronte con una moneda que se les ponía en la boca al morir. Si no tenían moneda, debían vagar por la orilla del río por cien años.



Aventuras de Pablo y Pingüin – La Tormenta de Los Dioses (Parte 2).

Pablo y Pingüin viajaban en el carro de Poseidón, rumbo al inframundo. El carro volaba por el aire, sorteando las nubes y los rayos. Poseidón iba al frente, guiando a sus caballos. Pablo y Pingüin iban detrás, abrazados y asombrados. Veían el paisaje cambiar, y se sentían cada vez más lejos de su mundo.

El paisaje se volvía más oscuro y más triste, a medida que se acercaban al inframundo. Los árboles y las flores desaparecían, y solo quedaban rocas y cenizas. El sol y el cielo se ocultaban, y solo quedaba una luz roja y siniestra. El aire se volvía más frío y más pesado, y solo quedaba un olor a azufre y a muerte. Pablo y Pingüin se estremecían, y se preguntaban cómo sería el inframundo.



El inframundo era el reino de Hades, el dios de la muerte. Allí vivían las almas de los muertos, que esperaban su destino. Algunas almas eran felices, y se iban al Elíseo, el paraíso de los héroes. Otras almas eran tristes, y se quedaban en los Campos de Asfódelos, el lugar de los olvidados. Otras almas eran malas, y sufrían en el Tártaro, el infierno de los condenados. El inframundo era un lugar terrible, donde nadie quería ir. Ni siquiera los dioses se atrevían a entrar, salvo Hades y sus ayudantes.



Hades tenía dos ayudantes principales: Cerbero y Caronte. Cerbero era un perro gigante, con tres cabezas y una cola de serpiente. Su función era guardar la entrada al inframundo, y evitar que nadie saliera o entrara sin permiso. Caronte era un barquero anciano, con una capa negra y una moneda en la boca. Su función era llevar a las almas de los muertos por el río Estigia, que rodeaba el inframundo, y cobrarles un óbolo por el viaje. Cerbero y Caronte eran fieles a Hades, y cumplían su trabajo sin cuestionar.



Pero Hades no estaba contento con su trabajo. Hades se sentía solo y aburrido, y envidiaba a sus hermanos Zeus y Poseidón. Hades quería salir del inframundo, y gobernar el mundo de los vivos. Hades quería tener el poder de los elementos, y el respeto de los demás dioses. Hades quería ser el dios supremo, y el dueño de todo. Por eso, Hades ideó un plan, y lo puso en marcha.

Hades sabía que el tridente de Poseidón era una de las armas más poderosas del universo, y que podía controlar el agua y la tierra. Hades también sabía que el rayo de Zeus era otra de las armas más poderosas del universo, y que podía controlar el fuego y el aire. Hades pensó que si conseguía esas dos armas, podría dominar los cuatro elementos, y vencer a sus hermanos. Así que Hades esperó el momento oportuno, y actuó.



Hades aprovechó que Zeus y Poseidón estaban distraídos, y les robó el tridente y el rayo. Luego, se escondió en el inframundo, y empezó a usar las armas contra ellos. Hades lanzó rayos y terremotos, y provocó una tormenta terrible. Hades desafió a Zeus y a Poseidón, y les dijo que se rindieran. Hades se río de ellos, y les dijo que él era el único dios verdadero. Hades creó el caos, y desató la guerra



Zeus y Poseidón se enfurecieron, y se unieron para combatir a Hades. Zeus convocó a los demás dioses, y les pidió que lo ayudaran. Poseidón buscó a su esposa Anfitrite, y le pidió que lo ayudara. Todos los dioses se prepararon para la batalla, y se dirigieron al inframundo. Todos los dioses, menos uno: Hera.



Hera era la esposa de Zeus, y la diosa del matrimonio y la familia. Hera estaba cansada de las infidelidades de Zeus, y de las peleas de los dioses. Hera quería vivir en paz, y cuidar de su hogar. Hera no quería participar en la guerra, ni tomar partido por nadie. Hera solo quería que todo volviera a la normalidad. Por eso, Hera se quedó en el Olimpo, y esperó.

Hera esperó, y se aburrió. Hera se sintió sola, y triste. Hera buscó algo que la distrajera, y encontró un libro. Era un libro antiguo y grueso, con una portada de cuero y un título grabado en letras doradas: "La Tormenta de los Dioses". Hera lo abrió con curiosidad, y leyó la primera página:

"Este libro contiene los secretos de los antiguos dioses que gobernaban el mundo antes de la llegada de los humanos. Estos dioses tenían el poder de controlar los elementos de la naturaleza, como el fuego, el agua, el aire y la tierra. Pero un día, se desató una guerra entre ellos, y el cielo se oscureció con una tormenta terrible. Los rayos, los truenos, los vientos y las lluvias arrasaron la tierra, y los dioses se enfrentaron en una batalla épica.

El resultado de esta guerra determinó el destino del mundo y de sus habitantes. Si quieres saber más, sigue leyendo, pero ten cuidado, porque este libro no es para los débiles de corazón. Solo los valientes y los curiosos podrán descubrir los misterios que esconde. Pero recuerda: una vez que empieses, no podrás parar. La tormenta de los dioses te atrapará y te llevará a un viaje que nunca olvidarás".

Hera se sorprendió al leer esas palabras, y se preguntó qué significaban. Hera no sabía que ese libro era una puerta mágica, y que podía transportar a cualquiera al mundo de los dioses. Hera no sabía que ese libro era el que había traído a Pablo y Pingüin, y que era la llave para que volvieran a su mundo. Hera solo sabía que ese libro le llamaba la atención, y que quería leerlo. Así que Hera siguió leyendo, y se sumergió en la historia.



Pablo y Pingüin llegaron al inframundo, con Poseidón y Anfitrite. El carro se detuvo frente a una cueva oscura, que era la entrada al reino de Hades. Pablo y Pingüin se bajaron del carro, y miraron a su alrededor. No les gustó lo que vieron.

El inframundo era un lugar horrible, lleno de sombras y de gritos. El aire era frío y húmedo, y olía a podrido. El suelo era duro y áspero, y estaba cubierto de huesos y de sangre. No había ni una pizca de luz, ni de color, ni de vida. Todo era gris, y triste, y aterrador. Pablo y Pingüin se abrazaron, y sintieron miedo.



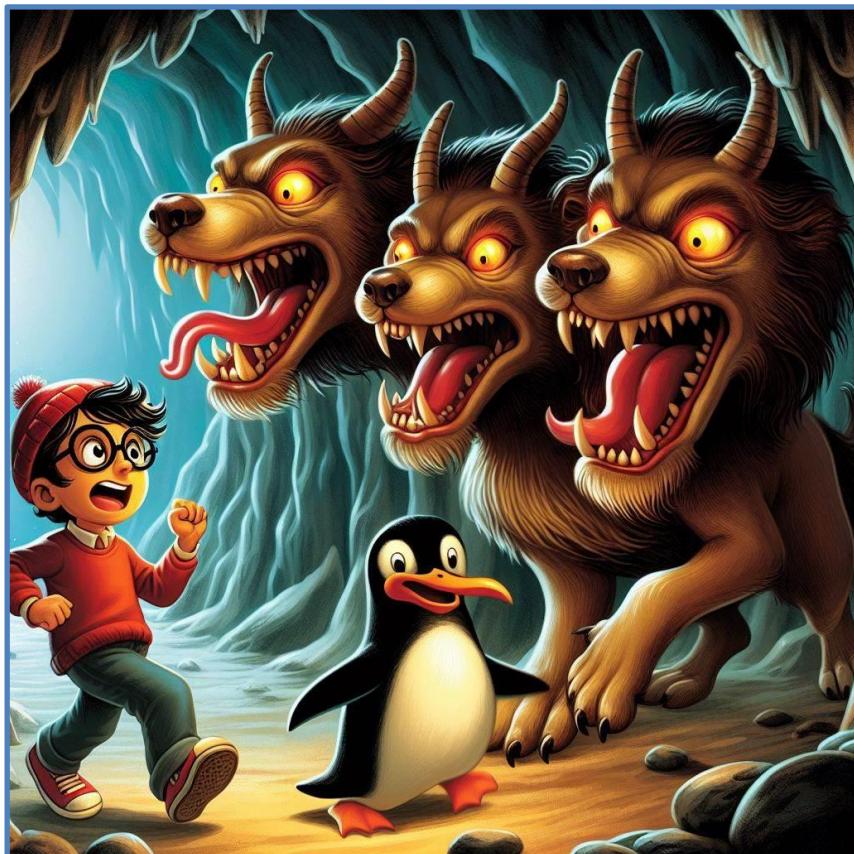
Poseidón y Anfitrite los vieron, y los tranquilizaron. Les dijeron que no tuvieran miedo, que ellos los protegerían. Les dijeron que solo tenían que entrar en la cueva, y seguir el camino hasta el palacio de Hades. Les dijeron que allí encontrarían el tridente de Poseidón, y que podrían recuperarlo. Les dijeron que todo sería rápido, y fácil, y seguro. Pero Pablo y Pingüin no les creyeron. Sabían que el inframundo era un lugar peligroso, y que Hades era un dios cruel. Sabían que nada sería rápido, ni fácil, ni seguro. Sabían que se arriesgaban a perderlo todo.

Pero no tenían otra opción. Si querían volver a su mundo, tenían que pasar por el inframundo. Si querían detener la tormenta de los dioses, tenían que enfrentarse a Hades. Si querían ser valientes, tenían que superar su miedo. Así que Pablo y Pingüin respiraron hondo, y asintieron con la cabeza. Estaban dispuestos a seguir a Poseidón y Anfitrite. Estaban dispuestos a entrar en la cueva.



Pero antes de que pudieran hacerlo, oyeron un ladrido furioso. Era Cerbero, el perro de tres cabezas, que vigilaba la entrada. Cerbero los vio, y se lanzó contra ellos. Cerbero quería devorarlos, y evitar que entraran. Cerbero era el primer obstáculo, y el más difícil.

Poseidón y Anfitrite se pusieron delante de Pablo y Pingüin, y trataron de calmar a Cerbero. Le dijeron que eran amigos, y que venían en son de paz. Le dijeron que solo querían hablar con Hades, y que no le harían daño. Le dijeron que les dejaría pasar, y que les hiciera un favor. Pero Cerbero no les hizo caso. Cerbero no reconocía a Poseidón y Anfitrite, y no les tenía respeto. Cerbero solo obedecía a Hades, y solo le tenía miedo. Cerbero no les dejó pasar, y les gruñó.



Poseidón y Anfitrite se enfadaron, y cambiaron de estrategia. Le dijeron a Cerbero que se apartara, y que no los molestara. Le dijeron que eran dioses, y que tenían más poder. Le dijeron que si no les hacía caso, lo castigarían. Pero Cerbero tampoco les hizo caso. Cerbero no se asustó, y no se rindió. Cerbero se creció, y se preparó para atacar. Cerbero era el primer obstáculo, y el más difícil.

Pablo y Pingüin se dieron cuenta de que la situación era grave, y que tenían que hacer algo. Buscaron algo que pudiera ayudarlos, y encontraron una piedra. Era una piedra redonda y lisa, que parecía una pelota. Pablo y Pingüin pensaron que quizás a Cerbero le gustara jugar, y que podrían distraerlo. Así que Pablo cogió la piedra, y se la lanzó a Cerbero. Le dijo:

-Cerbero, mira, una pelota. ¿Quieres jugar?



Cerbero se sorprendió al oír a Pablo, y vio la piedra. Cerbero se olvidó de Poseidón y Anfitrite, y se fijó en Pablo y Pingüin. Cerbero vio que eran niños, y que no le hacían daño. Cerbero sintió curiosidad, y diversión. Cerbero era un perro, y le gustaba jugar. Así que Cerbero corrió tras la piedra, y la atrapó con una de sus bocas. Luego, la devolvió a Pablo, y le pidió que se la volviera a lanzar. Cerbero quería jugar, y se hizo amigo.



Pablo y Pingüin se alegraron, y siguieron jugando con Cerbero. Le lanzaron la piedra, y le acariciaron las cabezas. Le hablaron, y le hicieron reír. Le hicieron sentir bien, y feliz. Pablo y Pingüin habían superado el primer obstáculo, y el más difícil.

Poseidón y Anfitrite se quedaron boquiabiertos, y no pudieron creer lo que veían. Pablo y Pingüin habían conseguido lo que ellos no habían podido: calmar a Cerbero, y hacerlo su amigo.

Poseidón y Anfitrite se sintieron impresionados, y avergonzados. Se dieron cuenta de que Pablo y Pingüin eran más inteligentes, y más bondadosos. Se dieron cuenta de que Pablo y Pingüin eran especiales, y que tenían un don. Se dieron cuenta de que Pablo y Pingüin eran los elegidos, y que podían cambiar el destino.

Así que Poseidón y Anfitrite se acercaron a Pablo y Pingüin, y les felicitaron. Les dijeron que habían hecho un gran trabajo, y que estaban orgullosos de ellos. Les dijeron que habían demostrado su valor, y su ingenio. Les dijeron que habían ganado el respeto de Cerbero, y el suyo. Pero también les dijeron que no se confiaran, y que fueran prudentes. Les dijeron que el inframundo era un lugar lleno de peligros, y que Hades era un dios implacable. Les dijeron que todavía les quedaban muchos obstáculos, y que el más difícil era el último.



Pablo y Pingüin les escucharon, y les agradecieron. Les dijeron que habían aprendido mucho, y que estaban agradecidos. Les dijeron que sabían que el inframundo era un lugar terrible, y que Hades era un dios malvado. Les dijeron que no se rendirían, y que seguirían adelante. Pero también les dijeron que no estaban solos, y que contaban con ellos. Les dijeron que eran sus amigos, y que los ayudarían. Les dijeron que juntos podrían superar todos los obstáculos.

Así que Pablo y Pingüin se despidieron de Cerbero, y le dieron las gracias. Le dijeron que era un buen perro, y que lo volverían a ver. Le dijeron que siguiera jugando, y que fuera feliz. Cerbero les devolvió el gesto, y les deseó suerte. Cerbero les dijo que era su amigo, y que los echaría de menos. Cerbero les dijo que tuvieran cuidado, y que fueran valientes. Cerbero les dijo que confiaba en ellos, y en su astucia.

Entonces, Pablo y Pingüin entraron en la cueva, con Poseidón y Anfitrite. La cueva era oscura y profunda, y los llevaba al corazón del inframundo. La cueva era el segundo obstáculo, y el más largo.

¿Qué pasará con Pablo y Pingüin? ¿Podrán atravesar la cueva, y llegar al palacio de Hades? ¿Qué harán cuando se encuentren con el dios de la muerte, y con su tridente? ¿Cómo podrán escapar del inframundo, y volver al Olimpo? Si quieras saber más, sigue leyendo, pero ten cuidado, porque la tormenta de los dioses se acerca...

FIN (Parte 2)

